

CORAS DE NAYARIT

*Danzas tradicionales de
Jesús María en el relevo
de autoridades indígenas*

Cristian Daniel González Cruz
José María Castro Simental





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional
de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

Itzel Maritza García Licona

Directora de Comunicación Social

*Coras de Nayarit. Danzas tradicionales de Jesús María
en el relevo de autoridades indígenas.*

Fotografía e investigación
Cristian Daniel González Cruz

Investigación
José María Castro Simental

Corrección de estilo
Alejandra Amalia Vázquez García

Diseño editorial
Cynthia Pamela Palomo Dominguez

Coordinación
Norberto Zamora Pérez

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
México, 2022

Danzas tradicionales de Jesús María, municipio Del Nayar, Nayarit.

En las comunidades indígenas coras (Mesa del Nayar, Presidio de los Reyes, Dolores, Santa Teresa y Jesús María, Municipio Del Nayar), se celebra el cambio de autoridades tradicionales o de poderes, el primero de enero de cada año. El gobierno tradicional encabezado por un primer y segundo gobernador, entregan el cargo a los sucesores en una celebración envuelta en danza, música, gritos, comida, tabaco y bebidas para elevar el fervor de un nuevo comienzo.

Es el 2 de noviembre de cada año (día de los difuntos), cuando da comienzo el proceso de elección del nuevo gobernador del pueblo cora. Asociados el Consejo de Ancianos en la Casa Real o de Gobierno (ubicada en la parte más alta de Jesús María, en el antiguo Barrio de San Miguel), da inicio la elección del nuevo gobernador y sus ayudantes.

Desde muy temprano, el Consejo analiza a cada uno de los postulantes, estos deben ser la opción que más convenga a los intereses de la comunidad. Esa misma noche, uno de los consejeros lee al documento en que se da a conocer el resultado de las votaciones. Después de esta ceremonia, se entregan totalmente al festejo. La música toca un variado repertorio de sones y potorriscos de tarima. Sin excepción, todos los ahí reunidos beben cerveza y alcohol a raudal. El 18 de diciembre, en lo que ellos nombran la “víspera” de la celebración, se hacen los últimos preparativos de la conmemoración, para analizar y no pasar por alto algún detalle elemental. De aquí en adelante los músicos y danzantes, que previamente fueron asignados a participar en esta festividad, empiezan a preparar sus instrumentos musicales, su atavío e indumentaria.

En la enramada instalada permanentemente a un costado de la Casa Fuerte donde se baila la “tarima”, dan inicio los ensayos de danza de la urraca, maromeros y arco. En el patio grande los danzantes de los moros montados a caballo, también realizan

sus movimientos coreográficos a la manera de las escaramuzas charras. Esta danza tiene una representación de un combate fingido, influencia de la danza de los Moros y Cristianos. Los visigodos la adoptaron de la cultura romana y la incorporaron a los llamados “juegos militares”, en donde se probaba la fuerza física y destreza de los combatientes. De esta manera los coras prueban su dominio y velocidad, dejando a su paso nubes de polvo. Mientras esto sucede, en la iglesia desalojada de bancas, se lleva a cabo la consagración de la danza de la urraca, arco y maromeros, regresando a la enramada donde bailan hasta el atardecer.

En la noche del 31 de diciembre, dos tamboras, cinco violines, cuatro guitarras y un triángulo metálico, tocan minuets, potorriscos y sones de tarima a todos aquellos coras que tienen cargo en el actual gobierno. Esto sucede hasta el amanecer, las “tocadas” se hacen en sus respectivas casas. A los músicos se les ofrece café con “piquete”, cigarros, vino o cerveza.

La Danza de la Urraca también llamada “danza de la palma”, se baila en la enramada, es ejecutada por doce danzantes, quienes hacen evoluciones coreográficas en parejas. En ella sobresale la intervención de una niña no mayor de 12 años, a la que denominan “Malinche” de la danza. Su indumentaria consiste en calzón de manta y camisa de color chillante. Llevan en la espalda paliacates con la imagen de la Virgen de Guadalupe, y al frente otro que cuelga sobre sus piernas, ambos son colocados en diagonal. En la mano derecha llevan una sonaja de cuastecomate y en la izquierda una especie de palma de madera llamada “mano”, la cual está conformada por cuatro tablillas delgadas, adornadas con flores de papel de China de variados colores y espejos. Lo más espléndido de la Danza de la Urraca es su corona o penacho, que se confecciona con carrizo. En la parte superior tiene cuatro pivotes donde se amarran los “chilillos”, estos están conformados por adornos de plumas de urraca, que significan la divinidad del hombre hacia el cielo. Este penacho a su alrededor está adornado con flores de papel de varios colores y espejos. Cubriendo el rostro de los danzantes va una red o malla hecha de chaquira, y en sus espaldas caen listones de colores fuertes y variados.

La “Malinche” o “Malinque” de la danza de la urraca, a diferencia de los varones, lleva un penacho pequeño, un vestido blanco y huaraches, su cuello va adornado con gruesos collares de chaquira. En su mano derecha sujeta su “mano”, que es más pequeña, lleva solamente tres tablillas. La música es interpretada por un violín rústico con cuerdas de tripas de res, y el repertorio en sus sones es variado y vasto.

La Danza de Arco o Nahuilla, de la misma manera que las Danzas de Urraca y Maromeros, es la que mayor presencia de ejecución tiene en ese día. Con sus característicos arcos y nahuillas, estructurados en cuadrilla, ejecutan trazos coreográficos al ritmo del violín 4/4, acompañados por sus sonajas de aluminio y el percutir del arco al final de cada son, que, sincronizados con el golpe del huarache, presagian el último acorde del violín. Sus coronas virtuosas en colores y espejos, ocultan con una red de chaquira tejida el rostro de aquel guerrero ancestral, al cual sólo los ojos se le pueden divisar. La mascada que cubre el sonido de sus jadeos, restringe la vista a las facciones de los maestros del arco.

Los maromeros, danzantes virtuosos en acrobacias, percuten el piso con gran furor, elevando pequeñas cortinas de polvo que enriquecen al ojo espectador. Giros elegantes, suavizados por las ondas de los listones que cuelgan de sus sombreros de soyate. La flauta de carrizo y el pequeño tamboril de doble parche, anuncian que se ha vuelto a bailar la danza olvidada, aquella que sólo era contada en historias. Danza que jóvenes coras han ejecutado con valentía durante dos años, en espera de que no quede en el olvido.

El 1 de enero al mediodía, el 1er. Gobernador, el 2do. Gobernador (Teniente) y el 3er. Gobernador (Alcarte) con sus respectivos funcionarios (los Tenanches Mayores, Mayordomos Grandes, Centuriones, Justicias, Panosil, Fiscales, Topiles, Alguaciles, Jueces, Curates, Sayos y los Bastas o Rezanderos), salen de la Casa Fuerte, también llamada Casa Real, llevando en su mano derecha su vara de mando. A manera de procesión se dirigen a la casa donde se baila la tarima, ubicada en el barrio de San Antonio, donde sigilosamente los espera la muchedumbre.

Un joven funcionario de la comunidad da lectura primero en *chwísita'na* (variante local de la lengua cora) y después en español al “Reglamento general interno”; estas instrucciones se leen para preservar la herencia de sus antepasados. En la conservación del medio ambiente se destaca la prohibición de talar árboles frutales, no contaminar el río, no pescar con “calillas”. Coordinados con las autoridades, inspeccionarán que los padres de familia lleven a sus hijos a la escuela para que aprendan a leer, escribir, no robar, etc. Dictaminando sancionar a los transgresores hasta con la cárcel.

Después de esta lectura, todas las danzas en procesión, dan un recorrido por las principales calles del pueblo. Terminada esta actividad regresan a la enramada donde a los danzantes se les ofrece un “comelitón”, que consiste en tacos de arroz y frijol, acompañados por un vaso de atole y panes elaborados a base de maíz, agua, canela y panocha (piloncillo). El atole usa los mismos ingredientes, la diferencia es que a éste se le agrega, además, maíz tierno (elote).

Cuando las sombras de las casas y de los árboles empiezan a alargarse por la caída de la tarde, se realiza el cambio de poderes. Los funcionarios nuevos y viejos están atentos a todo lo que sucede a su alrededor. Todo el pueblo cora y muchos curiosos están concentrados en el gran patio. En una gran fila, previamente se colocaron los que van a recibir el cargo, sentados en sus equípales adornados con plátanos machos y panocha, panes en forma de iguanas y lagartos. Detrás de ellos, un consejero les dice cómo deben comportarse y cuáles son sus deberes y obligaciones. Ellos sostienen las largas cañas que llegan a medir hasta cuatro metros de altura, de donde también cuelgan plátanos. Delante de esta escena se colocan los “toritos de caña”, quedando frente a frente como si se tratara de una rivalidad entre funcionarios y los grupos de danza. Todas las danzas (Arco, Maromeros, Urraca y Moros) empiezan al mismo tiempo, su música se escucha entremezclada, solamente puede ser diferenciada por los que tienen conocimiento de su contexto ceremonial.

Es en este momento que el Gobernador saliente entrega su vara de mando de color blanco a su sucesor, primer gobernador entrante. Los funcionarios salientes con su vara en la mano avanzan hasta la mitad del patio, acompañados de su correspondiente esposa o esposo según sea el caso. Sosteniendo las largas cañas hacen reverencias, se cruzan con los nuevos funcionarios, quedando frente a frente. En este desplazamiento coreográfico, entregan la “vara de mando”, los acompañan a sentarse en el equipal y les colocan el penacho elaborado de plátanos. Lo siguiente es el brindis, las botellas de alcohol, cerveza, tequila y mezcal “tonaya”, son consumidos en un abrir y cerrar de ojos. No dejan de fumar. Cuenta una leyenda cora, que al subir el humo a los cielos se establece un lazo de comunicación con el Dios *Taya’o*, *Tayashure*, *Hatzikan* y *Toakamuna*. Hasta el amanecer del día siguiente, los viejos y nuevos funcionarios acompañados por el pueblo, se entregan a la bebida, a las danzas, al baile de tarima y potorríco. Celebran su singularidad, su no extinción, el que la cultura siga preponderando y dejando sentir su poder, el misticismo, la música, sus normas consuetudinarias y su propia identidad

Galería fotográfica



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco musico, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Arco, 2020.



Danza de Urraca, 2021.



Danza de Urraca.



Enramada Sán Minguel, 2021.



Río de Jesús María, 2021.



Jesús María El Nayar, 2021.



Río de Jesús María, 2021.



Río de Jesús María, 2021.



Procesión de Danzas, 2021.



Un taco para la familia, 2021.



Comida en ofrenda, 2021.



Danza de Arco, 2021.



Combate Arco Viejo, 2021.



Danza de Arco, 2021.



Cruce de capitanes, 2021.



Musico de Arcos, 2021.



En la espera, 2021.



Inicio de cambio, 2022.



Camino a lo sagrado, 2022.



Amigos, 2022.



Don Gumer, capitan de Urracas, 2021.



Una sonrisa, 2022.



Danza de Urraca, 2022.



Devoción de Urraquero, 2022.



Tripas de gato, 2022.



Danza de Arco, arquera, 2022.



Tres músicos, tres danzas, un viejo, 2022.



Danza de Arco, arquero, 2022.



Canzancio de Don Gumer, 2022.



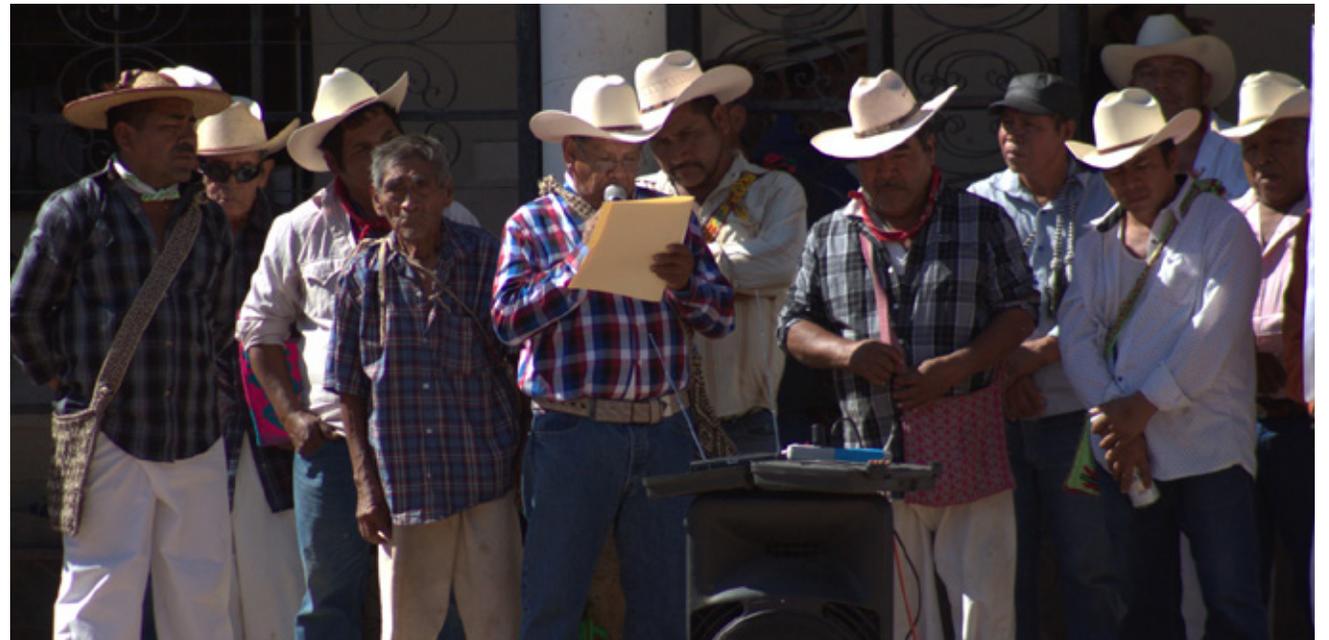
Urraqueros de Jesús María, 2022.



Tabaco, único hilo en llegar hasta el cielo, 2022.



Violín de tripa de gato, 2022.



Primer y segundo gobernador entantes, 2022.



Gobernador saliente preparando la mesa, 2022.



Flauta y tambor de los maromeros, 2022.



Maromeros, capitan y maestro, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Danza de Maromeros, 2022.



Un taco de Cora, 2022.



Generaciones.

Referencias

Benítez, Fernando. Los indios de México. Editorial Era, México, 1970.

Castro Simental, José María. Los Indígena Fiesteros. Revista UNIR # 19, Editorial U.A.N, 1999.

Este documento se puede publicar todo o en partes, siempre y cuando se cite la fuente.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2022

